



# El concepto de pobre en Cuba según la Iglesia católica

## *The Concept of the Poor in Cuba According to the Catholic Church*

Julio Norberto Pernús Santiago 

Instituto Especializado de Estudios Superiores Loyola, República Dominicana.

✉ [jnpernus@gmail.com](mailto:jnpernus@gmail.com)

Fecha de recepción del manuscrito: 02/06/2024

Fecha de aceptación del manuscrito: 13/08/2024

Fecha de publicación: 30/09/2024

---

**Resumen** — En el año 1986 la Iglesia católica en Cuba publicó un *Documento Final* que recoge las bases conceptuales de una reflexión de cinco años sobre su ontología en el proceso revolucionario que había triunfado en 1959. Este trabajo servirá para comprender la elaboración epistemológica del concepto pobre, desde un punto de vista religioso, dentro del contexto cubano socialista. El Encuentro Nacional Eclesial Cubano en 1986, sentó las bases para un diálogo real entre dos posiciones filosóficas: catolicismo y Revolución, en apariencia antagónicas, pero que tenían, según reconoce su Documento Final, ideas en común. La pobreza como categoría espiritual y existencial arraigada en el pueblo fue develada como uno de los grandes desafíos de la sociedad cubana. El fundamentalismo político cubano convertía al pensamiento de la Isla en una especie de tablero en blanco y negro y se fabulaba con una narrativa triunfal que hablaba de la eliminación de la pobreza material como el gran logro, cuando en Cuba se estaba almacenando una pobreza estructural que alcanzaría una profundidad tremenda y que reventaría luego de 1989 con consecuencias aún por estudiar. Para comprender mejor estos desafíos interpretativos que a pesar del tiempo poseen gran actualidad, se develan en este trabajo las ideas que sobre el concepto de pobre expresa el catolicismo cubano.

**Palabras clave** — pobre, iglesia, Cuba, socialismo, revolución.

---

**Abstract** — In 1986, the Catholic Church in Cuba published a *Final Document* that consolidated the conceptual foundations of a five-year reflection on its role within the revolutionary process that began with the triumph of 1959. This paper aims to analyze the epistemological construction of the concept of "the poor" within the Cuban socialist context, from a religious perspective. The 1986 Cuban National Ecclesial Meeting established the groundwork for a genuine dialogue between two seemingly antagonistic philosophical positions: Catholicism and Revolution. As recognized in the Final Document, these ideologies shared common ground. Poverty, viewed as both a spiritual and existential category deeply embedded in the people, emerged as one of the significant challenges for socialist Cuban society. Cuban political fundamentalism simplified the national discourse into a binary framework and constructed a triumphant narrative that emphasized the eradication of material poverty as a major achievement. However, structural poverty was quietly deepening in Cuba, leading to a crisis that exploded after 1989, with repercussions that remain to be fully explored. To better grasp these enduring interpretive challenges, this paper reveals the perspectives Cuban Catholicism offers on the concept of the poor.

**Keywords** — poor, church, Cuba, socialism, revolution.

---

**Para Citar:** Pernús Santiago, J. N. (2024). El concepto de pobre en Cuba según la Iglesia católica. *Dialektika: Revista De Investigación Filosófica y Teoría Social*, 6(17), 80–91. <https://doi.org/10.51528/dk.vol6.id163>.



## INTRODUCCIÓN

**E**n el año 1986 la Iglesia católica en Cuba publicó un Documento Final que recoge las bases conceptuales de una reflexión de cinco años sobre su ontología en el proceso revolucionario que había triunfado en 1959. El contenido producido vio la luz en el marco del Encuentro Nacional Eclesial Cubano (ENEC) en 1986. Varias de las ideas que se expusieron aún tienen una vigencia extraordinaria y en este texto se busca develar uno de los análisis poco difundidos: el concepto de pobre.

La Reflexión Eclesial Cubana que se nombra en este ensayo por sus siglas (REC), fue un ejercicio reflexivo que nutrió el ENEC, desarrollada entre 1981 y 1985, donde se elaboró la epistemología de pobre dentro del contexto cubano marcado por una Revolución Socialista en el poder. Su definición quedó recogida de la siguiente forma:

Aquellos que por conveniencia, presiones, miedos, no se sienten dueños y responsables de su propia persona y resultan esclavos de las acciones y fuerzas externas a él, comunicando esto muchas veces a su familia, parientes y amigos. También se incluyen a los que no conocen la fe y los que son víctimas de los sedientos de poder (Archivo Histórico del Arzobispado de La Habana y Reflexión Eclesial Cubana, 1982).

Para entender, cómo el pensamiento católico en la Isla llegó a esa definición, sería necesario sumergirse en el año 1959 cuando la Revolución triunfante en el país, modificó los vínculos de todas las instituciones de la sociedad. Su impacto tangible removió las bases epistemológicas de la Iglesia católica nacional y continental, motivó un replanteamiento de su rol sociológico y filosófico en medio de una nascente realidad. El pensador cubano Juan Valdés Paz en su obra investigativa *La evolución del poder en la Revolución Cubana*, examinó la constitución y evolución del poder político y social de la Revolución. Para Valdés Paz (2017), es una visión compartida del grupo de filósofos de diferentes áreas de conocimiento, que pertenecían al nascente Departamento de Filosofía de la Universidad de la Habana que inició en enero de 1962, fruto de la Reforma que introducía la obligatoriedad de enseñar filosofía marxista en todas las carreras universitarias y eran cercanos a la revista *Pensamiento Crítico*, los vínculos históricos y conceptuales de la Revolución con el campo de la fe resemantizan toda la ontología cristiana y sincrética de la Isla (Valdés Paz, 2017).

Por ello, este ensayo tiene como objetivo mostrar el concepto de pobre que elaboró la iglesia católica en Cuba, publicado en 1986 a partir de una reflexión (Encuentro Nacional Eclesial Cubano, 2006), integral donde hubo una conjunción notable de diferentes ciencias sociales que duró cerca de cinco años. Su divulgación reviste una notable importancia para impulsar investigaciones futuras sobre el vínculo Iglesia católica y Revolución, partiendo que, sobre este proceso, se han establecido varias hipótesis que requieren una necesaria interpelación para develar una realidad que trasciende el marco temporal y se instala en el presente y futuro de la nación.

## DESARROLLO

Un sector visible de la Iglesia en Cuba acogió con júbilo el triunfo revolucionario y las nuevas medidas que lo acompañaron. Esto lo evidenció Enrique Pérez Serantes, arzobispo de Santiago de



Cuba, cuando en 1959 pronunció un discurso en el recibimiento de Fidel Castro a la entrada de las tropas rebeldes en su provincia (Pérez Serantes, 1995).

Para muchos laicos y miembros de la jerarquía, la revolución era el contexto adecuado para recuperar el orden constitucional y construir una nación según la Doctrina Social de la Iglesia. El sujeto desclasado, es decir, los que antes de 1959 no tenían acceso a los servicios básicos de la sociedad cuyo nivel de analfabetismo en zonas rurales sobrepasaba el 50% (Hernández, 1980), primereaba en los análisis de varios intelectuales comprometidos del pensamiento católico, sobre todo de izquierda, ocuparía un papel preponderante en esta nueva realidad sociopolítica.

Esta relación de convivencia fraterna se fue estirando desde la segunda mitad de 1959 cuando fue evidente un acercamiento del gobierno cubano a la Unión Soviética y su ideología ateísta. La postura filosófica a la que estaba abocada el país se hizo notoria con la visita del primer ministro ruso Anastas Mikoyan en febrero de 1960. La presencia mayoritaria del clero español en Cuba, que leía estos acontecimientos desde la experiencia de la Guerra Civil en su país y la condena de Pío XI del comunismo como una doctrina intrínsecamente mala, fueron los lentes que usó la jerarquía para juzgar estos sucesos. Si algún botón de muestra tiene este cambio pensamental es el del propio Pérez Serantes, en sus primeras loas al proceso comienza a publicar cartas pastorales como *Por Dios y por Cuba, Roma o Moscú*, noviembre de 1960, donde reconocía que: «el enemigo... está dentro, hablando fuerte, como quien está en su propio predio» (Pérez Serantes, 1995).

## EL CONCEPTO DE POBRE ELABORADO POR LA REFLEXIÓN ECLESIAL CUBANA

El concepto de pobre que se publica en la REC hace referencia a aquellos que por «conveniencia o miedo se sienten excluidos de su esencia» (Arderí García, 2020). Entre los puntos de inflexión en ese diálogo de lo católico con la Revolución puede constatararse en las nuevas organizaciones creadas como los Comité de Defensa de la Revolución (CDR), la Federación de Mujeres Cubanas (FMC), la Central de Trabajadores de Cuba (CTC), la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC), entre otras. Estas permitieron un nuevo proceso de integración y unificación ciudadana, con una peculiaridad: una sola ideología predominante que tenía como misión aglutinar a todos según su cualidad. También con una marcada postura de laicidad que no daba preferencialidad a lo religioso, más bien, lo ponía en la esquina casi fuera de su centro de discusión.

El concepto de pobre que la Iglesia católica asumió en el Encuentro Nacional Eclesial Cubano era parte de su teología, es decir, de una reflexión sistemática y disciplinada sobre la fe cristiana y sus implicaciones en el contexto cubano. Sus defensores fueron educados como teólogos, generalmente en Europa, como es el caso de Monseñor Carlos Manuel de Céspedes, Monseñor Azcárate s.j., el Padre René David, y el Padre Brunno Roccaro s.d.b, entre otros. Ellos reflexionaron desde Cuba sobre los mismos temas que habían tratado anteriormente los teólogos cristianos: Dios, la creación, Jesucristo, la Iglesia, la gracia, la pobreza, entre otros (ENEC, 1986; Rosset, 1981).

Este punto no siempre es evidente por sí mismo. Dentro del cristianismo cubano, donde por sus posturas fueron acusados por algunos sectores fundamentalistas como unos malos teólogos de la liberación del patio que deseaban usar a la Iglesia como arma filosófica contra la propiedad privada y el capitalismo, infiltrando en la comunidad religiosa ideas que son menos cristianas que comunistas en apoyo a la Revolución (Ramírez Calzadilla, 1998). Por otro lado, fuera de la Iglesia eran vistos como caballos de Troya dentro del aparato filosófico que aunaban los debates intelectuales en la sociedad revolucionaria, en la academia los reconocían como seudos izquierdistas, también mediante comunicación personal con López Oliva (Pernús Santiago, 2018), referenció que era una situación común que vivía cualquier postura de izquierda dentro del catolicismo cubano de esas décadas.

Estos pensadores católicos a menudo sirven de consejeros a grupos eclesiales y populares en Cuba. Eran profesores del seminario, animaban convivencias de sacerdotes, religiosas y laicos que trabajan con diversos sectores dentro de la sociedad. La mayoría de ellos dedicaban parte de su tiempo a investigar directamente la realidad de los pobres en la isla y los problemas a los que se enfrentaban a partir de sentirse marginalizados por un proceso que debería acoger en su interior (Cabrera García, 2023).

De esa mirada crítica surgen 1981 lo que sería conocida posteriormente como *Teología de la Reconciliación* (Rosset, 1981) que es una contextualización de la Teología de la Liberación en Cuba. El Padre René David que fue su creador había sido un sacerdote obrero en las décadas del 50 y 60 del siglo XX en su natal Francia. Su comprensión de la realidad lo llevó a posicionarse siempre a favor de los descartados, la criticidad de su obra no provenía de una lectura simplista del marxismo, sino que se había dejado impregnar por los aires del Concilio Vaticano II y logró aggiornar en un ensayo lo que significaba para Cuba una revolución que tenía fisuras, pero seguía siendo faro de esperanza para los que como él veían de forma crítica el capitalismo en medio de la Guerra Fría (Pernús y Castellanos, 2024).

De hecho, la teología del ENEC es una interpretación de la fe cristiana a través de la experiencia de los pobres. Es un intento de leer la Biblia y las doctrinas cristianas fundamentales desde Cuba con los ojos de los descartados, de una forma integral, denotan una Iglesia que aprendió a madurar como ente social al interior de un proceso socialista. Al mismo tiempo, es un intento por ayudar a los católicos a interpretar su fe desde una nueva filosofía.

Para la Iglesia en Cuba el pobre no es sólo una categoría material, sino que se convierte en un ejercicio existencial, pues la pobreza desborda el ámbito meramente adquisitivo para denotar su carencia sobre todo en el aspecto espiritual, sobre esto refiere que: «aquellos que por conveniencia, presiones, miedos, no se sienten dueños y responsables de su propia persona» (Arderí García, 2020). Ser pobre en esa realidad socialista era tener que vivir ocultando su esencia ontológica. Los católicos y de otras denominaciones religiosas eran apartados de las posibilidades de acceder a crecer en la sociedad acorde a su intelecto y quedaban relegados a una especie de gueto existencial o a la doble moral de empobrecer su alma negando su fe para aceptar el ateísmo como carátula de una vida sin visión de futuro.



En un intento poco analizado desde el punto de vista filosófico, fueron llevados varios creyentes practicantes a unas Unidades Militares de Apoyo a la Producción conocidas como (UMAP) por sus siglas. En este lugar se buscaba reformar la ideología de esos descarriados del paradigma revolucionario, los métodos de corrección se volvieron una verdadera tortura para muchos de los que vivieron esa experiencia. El estado revolucionario utilizaba todo su aparato de poder para crear «mujeres y hombres nuevos» subsumidos por los principios del relato comunista. Se trataba de dejar de lado una religión para proponerles la adoración de otro elemento supranatural llamado Revolución, que haría las veces de escuchar todos sus ruegos y complacer sus reclamos (Kuivala, 2019).

### TRES ALTERNATIVAS POSIBLES PARA LA IGLESIA

La Iglesia cubana enfrentaba tres alternativas posibles en esa década del 80 del siglo XX. La primera era el enfrentamiento irreconciliable con el nuevo modelo político, y sobre todo ideológico. Frente a la disolución de los partidos políticos y la persecución de cualquier intento de disidencia, muchos esperaban que la Iglesia fuera el nuevo grupo de oposición, a pesar de que esta no contaba ni con los medios ni con el respaldo popular para hacerlo. El ENEC y su cuerpo teórico adscrito a la RED, ayudó a que intelectuales católicos como Oswaldo Payá decidieran posicionar su agenda política que incluiría la creación de un proyecto de partido llamado Félix Varela cuya idea comenzó a dilucidar en el periodo de 1981-1985 durante la REC, alejada de la institución eclesial, para no contradecir lo acordado en ese importante encuentro.

Lo anterior fue obtenido mediante entrevistas realizadas por el autor de este ensayo, en el 2017 a laicos que atestiguaron que el proyecto Varela comienza a forjarse durante el proceso de la REC luego de que Oswaldo comprendiera que un segmento importante de la Iglesia jerárquica y de laicos, tenían una visión diferente a la suya sobre el rol de la institución en ese contexto.

La segunda alternativa era la abstención en la participación de cualquier iniciativa promovida por el gobierno. Los hechos demuestran que la Iglesia nunca abandonó la esfera pública ni los contactos con líderes revolucionarios (Arderí García, 2020). Para los laicos católicos era imposible aislarse socio – económicamente en un sistema donde no existían espacios alternativos de sociedad civil. Con el paso del tiempo los laicos se fueron incorporando de forma sistemática a diversas estructuras estatales vedadas hasta ese momento. Un elemento teórico que fue de gran ayuda para la aceptación de la filosofía católica en algunos estamentos comunistas fue la publicación del libro *Fidel y la Religión* en 1984 del teólogo y sacerdote brasileño Frei Betto.

La tercera alternativa era la colaboración pragmática sobre valores compartidos con la Revolución, aun manteniendo una actitud crítica frente a ciertos aspectos de la ideología socialista. Esta última es la que refleja con mayor fuerza la estructura conceptual del ENEC. Por eso, es que pueden escribir sus protagonistas un concepto de pobre como el antes reflejado y además decir que «la Revolución le hizo entender a la Iglesia que debía dar por justicia lo que ella daba por caridad» (Arderí García, 2020).



El Documento Final del ENEC explicita que no sólo la gente es pobre materialmente, pues desde el punto de vista socio-económico se hubiera podido rebatir esa posibilidad en una Cuba que en los 80 tenía indicadores de crecimiento económico tangibles. La idea defendida aboga por reconocer la pobreza como el resultado de la forma como está organizada la sociedad, aunque tenga el apellido socialista. Por lo tanto, la teología de la REC es una crítica de las estructuras sociales partidista que permiten a algunos cubanos escalar en la nomenclatura social a través de asumir de forma apologética y acrítica una ideología, mientras la mayoría de sus vecinos no tienen la libertad para expresar de forma clara sus ideas y son víctimas de los sedientos de poder (Archivo Histórico del Arzobispado de La Habana y Reflexión Eclesial Cubana, 1982).

En particular los enecianos cubanos critican a las ideologías que justifican esa desigualdad, incluyendo su uso de símbolos religiosos para legitimarla. Por otra parte, en entrevista realizada al Padre Antonio Rodríguez, encargado de la Comisión de Historia del ENEC en el 2018, consideró que la cúpula partidista practicaba a menudo, una posición preferencial para defender lo que gustan llamar Revolución que se aleja cuando es concebida de ese modo de su esencia.

Ante un suceso del que ya han pasado cuatro décadas, es válido preguntar el por qué hacer este ejercicio de pensar el pensamiento que lo estructuró. Uno de los motivos es que se necesita profundizar en su vigencia, para demostrar que las categorías analizadas en el ENEC como pobre, no son solamente una hermenéutica del pasado, sino, verlo como parte de una reconciliación reflexión viva que sigue construyendo realidades en la ontología católica cubana del siglo XXI.

## PENSAMIENTO CATÓLICO EN REVOLUCIÓN

El pensador Hugo Assmann (citado por Modin, 1982) planteó que es necesario ser extremadamente críticos ante una explícita «teología de la revolución» que pretende categorizar sobre la base de categorías teológicas oficiales el significado de amor, pobre o revolución, o tratase de encontrar una licencia teórica, una especie de permiso divino, un manto sagrado para poder ser cristiano revolucionario. Hablaba de cuidarse, de pretender extraer de los instrumentos teóricos de la teología los elementos constitutivos concretos que una ideología revolucionaria quisiera elaborar. Partir de la teología para comprender una estrategia revolucionaria con sus etapas era un ejercicio pensamental muy difícil (Mondin, 1992). Por ello, el autor de este trabajo propone que la filosofía sea la herramienta adecuada para comprender este debate.

Los pensadores de la REC en Cuba no pretendían convertirse en teóricos teológicos o filosóficos de la Revolución con mayúscula. Su ejercicio era más bien vivencial y fueron introduciendo métodos sociológicos para recoger desde la ciencia el sentir de todo un pueblo. La comisión de encuestas presidida por el padre Brunno Roccaro, recorrió todas las provincias de Cuba. Las encuestas estaban dirigidas a todos los fieles. Una encuesta I recogía los rasgos de la idiosincrasia cubana, las acciones de evangelización de la Iglesia y las preocupaciones de los creyentes. La encuesta II buscaba identificar los miedos de los católicos, los valores de la Iglesia cubana y sus deficiencias. La encuesta Ib versaba sobre la evolución cuantitativa y cualitativa de las comunidades y estaba dirigida a los sacerdotes. Las demás encuestas analizaban aspectos

específicos de la vida de la Iglesia como: vida religiosa, seminaristas, administración de los sacramentos y el modelo sacerdotal que se deseaba para Cuba (Archivo Histórico del Arzobispado de La Habana y Reflexión Eclesial Cubana, s/f).

El grupo coordinador de la investigación estaba compuesto por mujeres y hombres consagrados, incluía siete laicos, cuatro religiosas y 12 sacerdotes, divididos en tres subcomisiones: historia, encuestas y teología. La mayoría de sus miembros habían tenido experiencias de formación profesional en el campo de la filosofía, la teología, psicología o la historia. Eran también personas que veían en los métodos investigativos un aporte significativo al ejercicio intelectual que estaban realizando. Además de encuestas implementaron la observación participante, para lo cual pasaban tiempo en las comunidades desde donde deseaban recabar datos. Hicieron numerosas entrevistas, todos estos criterios fueron esbozando una tesis que cuando desvelaba conceptos como pobres, venía respaldada por un tiempo de cinco años de profunda y dedicada investigación (Archivo Histórico del Arzobispado de La Habana y Reflexión Eclesial Cubana, s/f).

El significado de pobre que la Iglesia católica en Cuba defiende es una teoría circunscrita sobre todo a los criterios de sus comunidades eclesiales de base, pero al mismo tiempo era el reflejo de toda la sociedad. Los sedientos de poder eran figuras visibles por otros cubanos que según ha sido recopiladas por el autor, a partir de antecedentes a esta investigación (Arderí García, 2020), donde se veían cómo personas sin las condiciones necesarias pasaban a ocupar los mejores puestos dentro de las empresas «socialistas» tras mantener un discurso apologético sobre la Revolución. Eran unos nuevos hombres que muchas veces tenían como finalidad solo el beneficio personal en medio de una realidad pública socialista que abogaba por la colectividad. Estos sedientos de poder solían practicar con fuerza la doble moral, ejercían una crítica ateísta sin fundamento mientras al doblar de su discurso tomaban el esfuerzo del pueblo para aumentar su patrimonio y lucrar sin ideología ninguna con una riqueza que debería servir para el crecimiento, también espiritual de la nación.

## EL CONCEPTO DE POBRE FUE RESPALDADO POR TODA LA IGLESIA

Entre los aspectos mejor valorados por los católicos cubanos en la década de los 80 era la unidad de la Iglesia: unidad entre la jerarquía y los fieles, entre el clero y los obispos, en el seno de la Conferencia Episcopal, entre la vida religiosa y la Iglesia en general (Pernús Santiago, 2018).

Esta unidad afectiva estaba fomentada por el reducido número de laicos y pastores, lo cual facilitaba el conocimiento personal y el intercambio frecuente. La poca diversidad de instituciones formativas hizo posible que los agentes pastorales tuvieran un itinerario de preparación común al ministerio, lo cual reforzaba la familiaridad entre ellos. También se debe reconocer que la cohesión de la comunidad cristiana fue un mecanismo de defensa ante un sistema político considerado hostil que limitaba la participación de los creyentes en la vida social.

Por lo tanto, se puede establecer en consonancia con el criterio del padre Raúl Arderí García (2020), en su tesis *Una luz en la oscuridad: Análisis histórico - teológico del proceso de la Reflexión Eclesial Cubana*, que la idea de pobre que fue lanzada en el *Documento Final* era validada en su

integridad por todo el cuerpo eclesial de Cuba incluyendo a los obispos, así como los católicos cubanos y de América Latina que desde el Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño (CELAM) validaron todo el proceso. Aunque ciertamente existía un predominio laical por la misma realidad de agentes pastorales se considera que el sentir era común y que a su vez, estaba en sinodalidad con el sentir del Vaticano.

Para ello, el papa Juan Pablo II, aprobó a través de un pápito teológico al Monseñor Eduardo Francisco Pironio<sup>1</sup> como emisario, para validar o contribuir a lo que el catolicismo cubano había expresado. Esto fue constatado por el autor de este ensayo, mediante comunicación personal a través del diálogo sobre esta temática con los especialistas Enrique López Oliva, Raúl Arderí García y Roberto Méndez durante los años 2016-2018, los cuales plantearon criterios similares relacionado con lo publicado en el ENEC, o sea, era un sentir de la Iglesia, y que además hasta nuestros días, sigue siendo tomado como referencia. Esto evidencia un punto relevante en el debate sobre si lo acontecido en el ENEC era sólo el sentir de una élite eclesial.

El tema de quién era el pobre para la Iglesia en Cuba tiene sin dudas antecedentes en debates similares como los que hicieron posible el Pacto de las Catacumbas durante la realización del *Concilio Vaticano II* en noviembre de 1965. La recuperación del *sensus fidelium* y la colegialidad entre los obispos impulsó a nivel global un movimiento de sínodos locales, nacionales y regionales que buscaban develar quiénes eran los más necesitados del acompañamiento eclesial. Las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano en Medellín y Puebla se inscriben en este proceso, aunque en sus realizaciones se hayan privilegiado más la colegialidad episcopal a nivel continental que la participación de todo el pueblo de Dios (Luciani, 2018). Cuba no fue ajena a esta «sinodalidad ambiental» que se verificó en el continente americano.

El *Concilio Vaticano II* definió la acción de la Iglesia como un servicio a los pobres. La Iglesia es para los pobres la única forma de entrar en la historia (Planellas i Barnosell, 2014). Si preguntan cuál es la razón de ser de la Iglesia, cuestión fuertemente debatida en la actualidad, cual sea la razón por la que la Iglesia forma una sociedad diversa en medio de una sociedad global, la respuesta no deja duda alguna, «La Iglesia es el lugar de reunión de los pobres» (Morin, 1982). Cuando se constata la realidad que está describiendo el concepto de pobre en el ENEC, se puede vislumbrar que fuera de la Iglesia estos no son reconocidos ni afectados desde su autenticidad. Son transformados en masas de maniobras y en objetos de manipulación. La Iglesia es el lugar en el que les es permitido ser ellos mismos y reunirse sin dependencia ni miedo a expresarse en libertad. La Iglesia es el Pueblo de Dios fundado y formado por los pobres (Roccaro, 2010).

El hombre viejo y el hombre nuevo tema tan debatido en la realidad cubana y que tenía dos fuentes antagonicas, las reflexiones de Pablo en la *Biblia* (Lander, 2000) y la obra *El Socialismo y el hombre en Cuba* (Guevara de la Serna, 2011), fueron un debate en el que los pensadores del ENEC en su mayoría teólogos de su tiempo, no siguieron el método clásico de tipo deductivo (desde lo alto), sino el método inductivo (desde lo bajo). Cuando elaboraron el concepto de pobre antes

---

<sup>1</sup> Cardenal argentino que acompañó el proceso del ENEC en Cuba. Su nombre figura entre los más conocidos representantes del movimiento conocido como Teología del Pueblo que representa una Teología de la Liberación en Argentina, sin el marxismo.





expuesto. Su punto de partida no eran solo las palabras de la Biblia sino también la praxis histórica cubana de las últimas décadas.

El proceso del ENEC, por primera vez desde 1959, puso a la Iglesia cubana en su rol de actor social de influencia que se preguntó sobre cuál debe ser su accionar en medio de un Estado socialista. La Revolución de la que tanto se había evitado conversar eclesialmente era un proceso real, existente y vivo. Los católicos asumieron que no tenían que defenderse ante todo lo que fuera revolucionario, pues también de ese acontecimiento la eclesialidad había recibido enseñanzas.

Elaborar conceptos desde diferentes perspectivas suponía un reto para aquellos católicos que miraban la realidad desde un prisma puramente negativo, ante lo cual, solo cabía la huida en un exilio interno o externo. No obstante, los delegados del ENEC, siguiendo una sugerencia de la arquidiócesis de Santiago de Cuba, pidieron ir mucho más lejos y discutieron -tomando presente su deseo de encuentro- en los diversos grupos de trabajos los aportes de la sociedad socialista a la vivencia de la fe cristiana (Archivo Histórico Societatis Jesu y Encuentro Nacional Eclesial Cubano, 1986).

En la redacción original del documento de trabajo *Fe y Sociedad* (Archivo Histórico Societatis Jesu y Encuentro Nacional Eclesial Cubano, 1986), se contemplaron los aportes que los cristianos podían ofrecer al contexto socialista. La misma existencia de esta sección 13 valoró que la categoría pobre debe ser resaltada, debido a que implicaba un desafío a la postura oficial que consideraba la religión como un asunto privado o una superstición que debería desaparecer ante el avance de la ciencia. Sin embargo, los pensadores del ENEC como Carlos Manuel de Céspedes, Bruno Roccaro, René David y otros, tuvieron la capacidad de dialogar con el marxismo de mayor profundidad en la Isla y con argumentos para debatir sobre desafíos reales en los que vivían los religiosos en Cuba.

Es anecdótica la oportunidad que tuvieron varios profesores de marxismo y ateísmo como Aurelio Alonso, Enrique López Oliva, y Eduardo Torres Cuevas de la Universidad de la Habana de asistir al Seminario a impartir clases y debatir sus ideas con seminaristas y profesores de ese centro de educación superior católica en su mayoría sacerdotes. Las autoridades estatales según refirieron los profesores López Oliva y Aurelio Alonso fueron quienes prohibieron a los miembros del Departamento de Filosofía dar clases en la institución católica, pero el diálogo y los debates marcaron a esa generación (López Oliva, 2009). También imbuidos estaban los sacerdotes profesores en esta praxis de justicia social que trabajaban de forma voluntaria en proyectos sociales para el bien de la población y pedían a sus discípulos y futuros curas que trataran de imitar su ejemplo.

El autor considera que para entender la identidad propia de lo católico en Cuba es bueno comprender que la Iglesia es un pueblo universal dentro de cualquier sociedad, es decir, los católicos son parte de la comunidad cubana. Lo universal en cuanto a Pueblo de Dios, insertado en toda nación, incluida las comunistas, sometido a todas las contradicciones hasta el último día de la historia.

El catolicismo asume las tradiciones de los lugares donde está, con ella se alimenta, pero al mismo tiempo desarrolla una tradición auténtica, distinta de las demás comunidades particulares que van

tejiendo la sociedad, y los penetra desde fuera para constituirse dentro y cambiando el fuera eclesial en dentro del pueblo secular, coincidiendo con la conceptualización del Vaticano, la cual fue ratificada por el ENEC como su forma de actuar (Pernús Santiago, 2018).

## EL CAMINO DEL DIÁLOGO

Los católicos de la Isla eligieron el camino del diálogo y no el de la condena hacia el modelo político vigente por una razón fundamental que tocaba la esencia de su propia misión: ser instrumento de reconciliación en medio de un pueblo marcado por profundas divisiones ideológicas. El ENEC contó con su propia dinámica que no era convertir a la Iglesia Católica en socialista como han tratado de exponer algunos criterios fundamentalistas que circunscriben las voces de izquierda de varios de sus exponentes a todo lo aportado en materia pensamental.

El autor coincide con las palabras de José Bodes Gómez, durante la presentación de su libro *De la Confrontación al Diálogo*, una biografía de José Felipe Carneado, realizada a los miembros de Comisión para el Estudio de la Historia de la Iglesia en América Latina y el Caribe (CEHILA) en Cuba en la Iglesia de Reina el 18 de octubre del 2017, cuando planteó:

Algunos comunistas pensaban que habría una postura más pro-revolucionaria entre los participantes, pero a medida que pasaron los días nos pudimos percatar de nuestro error, pues la Iglesia optaba por un modo de proceder propio e identitario que no era subsumido bajo la sombrilla ideológica del sistema (Bodes Gómez, 2017).

En cualquier parte de una casa cubana es fácil distinguir un pequeño arte dedicado a la Virgen de la Caridad o un cuadro del Sagrado Corazón de Jesús. La imposición de una ideología no logró borrar ese afecto de los cubanos por la religión. El pobre según definió el ENEC era esa persona que debía poner el cuadro escondido en su último cuarto y salir con una careta atea a la calle por miedo a mostrar su verdadera filosofía. Ser pobre en esa Cuba era para la Iglesia el tener que esconder en tu escuela tu creencia por tal de acceder a una carrera de humanidades o ser elegido cuadro directivo de un buen centro laboral.

El fundamentalismo político cubano convertía al pensamiento de la Isla en una especie de tablero en blanco y negro y se fabulaba con una narrativa triunfal que hablaba de la eliminación de la pobreza material como el gran logro, cuando en la Isla se estaba almacenando una pobreza estructural que alcanzaría una profundidad tremenda y que reventaría luego de 1989 con consecuencias aún por estudiar. El conocido como periodo especial hizo aflorar de pronto una religiosidad popular masiva ante la insolvencia del Estado, la religión pasó a ocupar el centro de la vida de muchos cubanos. Esto puede ser motivo de análisis de un próximo trabajo.

El ENEC sentó las bases para un diálogo real entre dos posiciones filosóficas en apariencia antagónica pero que tenían según reconoce su Documento Final ideas en común. La pobreza como categoría espiritual y existencial arraigada en el pueblo fue develada como uno de los grandes desafíos de la sociedad cubana socialista. En el *Plan Pastoral* vigente de la Iglesia en Cuba: Por los *Caminos de Emaús* (2023-2030) se rescata la validez del concepto de pobre planteado en el



ENEC y se advierte de la importancia de su reconocimiento para poder lograr una sociedad que viva en total libertad.

Si bien el ensayo presenta algunas limitaciones como la temporalidad en el sentido de que al existir algunos de los protagonistas de esta reflexión con vida, la Iglesia y las estructuras gubernamentales en general, ven limitadas las posibilidades de abrir un diálogo académico transparente cuando eso puede revivir viejas heridas o reactivar algunas confrontaciones. El acápite antes referido ha llevado a que algunos documentos sobre esta etapa aún sean resguardados sin acceso al público en los archivos y eso limita el acceso a las fuentes. Algunas de las fuentes orales que fueron protagonistas de estos sucesos al momento de la investigación han fallecido o están fuera del país lo que ha debilitado el acceso a su marco referencial de lo sucedido.

Por otra parte, se sugiere que futuras investigaciones aborden esta temática interpelando otros conceptos de los planteados en el proceso del ENEC y que pueden revestir gran importancia para las ciencias: religiosidad popular, revolución, socialismo, justicia, iglesia, entre otros aspectos. De seguro, esas investigaciones servirán de mapa epistemológico para comprender una de las relaciones de mayor complejidad en la época pos-1959 en Cuba, la de la Iglesia católica y la Revolución.

## REFERENCIAS

- Archivo Histórico del Arzobispado de La Habana, y Reflexión Eclesial Cubana. (1982). Reunión de Los Seglares de La Comisión Preparatoria de La Reflexión Eclesial Cubana
- Archivo Histórico del Arzobispado de La Habana, y Reflexión Eclesial Cubana. (s/f). Informe de La Sub-Comisión de Encuestas: Carpeta 3.1
- Archivo Histórico Societatis Jesu, & Encuentro Nacional Eclesial Cubano. (1986). Fe y Sociedad: Sesión 13.
- Arderí García, R. I. J. (2020). Un luz en la oscuridad: Análisis histórico - teológico del proceso de la Reflexión Eclesial Cubana (REC) y el Encuentro Nacional Eclesial Cubano (ENEC) [School of Theology and Ministry]. Encuentro Nacional Eclesial Cubano (ENEC). <http://hdl.handle.net/2345/bc-ir:108869>
- Cabrera García, R. (2023). Artífices de reconciliación: el ser y la misión del laico en el magisterio y en la praxis de la iglesia en Cuba (1969-2000) [Pontificia universidad gregoriana]. Roma.
- Encuentro Nacional Eclesial Cubano. (2006). Documento Final e Instrucción Pastoral de los Obispos de Cuba. Obra Nacional de la Buena Prensa.
- ENEC. (1986). Documento Final del Encuentro Nacional Eclesial Cubano (ENEC) Encuentro Nacional Eclesial Cubano, La Habana. [https://www.pliniocorreadeoliveira.info/ES-HC/HC\\_0204\\_1986.htm](https://www.pliniocorreadeoliveira.info/ES-HC/HC_0204_1986.htm)
- Guevara de la Serna, E. (2011). El socialismo y el hombre en Cuba. Ocean Sur Editorial. <https://>

biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20191016042156/el\_socialismo\_y\_el\_hombre\_en\_cuba.pdf

- Hernández, J. M. (1980). ACU en Su Cincuenta ANiversario. Agrupación Católica Universitaria (ACU).
- Kuivala, P. (2019). Never a Church of silence: The Catholic Church en revolutionary Cuba,1959-1986 University of Helsinki]. Helsinki
- Lander, E. (2000). La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/sur-sur/20100708034410/lander.pdf>
- López Oliva, E. (2009). La Iglesia católica y la Revolución cubana *The Latin Americanist*, 53(3), 103-124. <https://doi.org/https://dx.doi.org/10.1353/tla.2009.a706426>.
- Luciani, R. (2018). Medellín Como Acontecimiento Sinodal: Una Eclesialidad Colegiada Fecundada y Completada. *Horizonte* 16(50), 486-491. <https://doi.org/https://doi.org/10.5752/P.2175-5841.2018v16n50p482>
- Mondin, B. (1992). Los Teólogos de la Liberación. Conclusión mística de una aventura teológica. EDICEP.
- Morin, A. (1982). La iglesia de los pobres: Antecedentes bíblicos y realidad presente. *Medellín: teología y pastoral para América Latina*, 8(32), 447-464. <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/618594>
- Pérez Serantes, E. (1995). Por Dios y por Cuba. La voz de la Iglesia en Cuba: 100 documentos episcopales. <https://www.palabranueva.net/documentos-del-siglo-xx/>
- Pernús, J., y Castellanos, M. d. l. C. (2024). La Teología de la Reconciliación: allanando el camino hacia una nueva Evangelización en la Cuba Socialista de finales del Siglo XX.
- Pernús Santiago, J. N. (2018). El Encuentro Nacional Eclesial Cubano (ENEC) y su rol en la reconfiguración del papel de la Iglesia Católica en la sociedad cubana después del triunfo de la Revolución Universidad de la Habana]. La Habana.
- Planellas i Barnosell, J. (2014). La Iglesia de los pobres en el Concilio Vaticano II. Herder Editorial.
- Ramírez Calzadilla, J. (1998). Las relaciones iglesia-estado y religión-sociedad en Cuba <https://biblioteca.clacso.edu.ar/Cuba/cips/20120824041639/ramirez.pdf>
- Roccaro, B. (2010). Padre Vandor: Huella espiritual. Imprenta San José.
- Rosset, R. D. (1981). Para una Teología y Pastoral de la Reconciliación en Cuba.
- Valdés Paz, J. (2017). La Evolución del poder en la Revolución cubana (Vol. Tomo I). Rosa Luxemburgo Stiftung. <https://jcguanche.wordpress.com/wp-content/uploads/2021/10/la-evolucion-del-poder-en-la-revolucion-cubana-t.-i-5.pdf>